

# ENSEÑAR Y APRENDER LA HISTORIA DESDE LA MEMORIA HISTÓRICA

## TEACHING AND LEARNING FROM HISTORY REMEMBRANCE

Ángel Felipe Jevey Vázquez<sup>1</sup> ([angelf@ucp.lt.rimed.cu](mailto:angelf@ucp.lt.rimed.cu))

Deinova Leyva Rúa<sup>2</sup> ([dey@ucp.lt.rimed.cu](mailto:dey@ucp.lt.rimed.cu))

### RESUMEN

Este artículo incursiona en una importante problemática relacionada con el tratamiento que ha recibido la memoria histórica como elemento esencial para enseñar y aprender la historia del lugar donde vivimos. Tiene como objetivo explicar la importancia de la memoria histórica para la salvaguarda patrimonial de la historia personal, familiar, local y nacional, a partir de su relación con la gestión comunitaria de la escuela, y sobre la base de la contextualización educativa de esta categoría, tan necesaria en las actuales circunstancias ideológicas de la nación cubana. La memoria histórica, desde nuestra visión, es uno de los componentes del patrimonio inmaterial de los pueblos que más requiere ser atendido y aprovechado en nuestras escuelas. Sus potencialidades como categoría cultural requieren ser utilizadas en la tarea educativa de estas.

**PALABRAS CLAVE:** memoria histórica, memoria personal, memoria familiar, memoria local, identidad cultural

### ABSTRACT

This article ventures into a major problem related to the treatment he has received historical memory as essential element for teaching and learning the history of the place we live in. The historical memory, in our view, is one of the components of the intangible heritage of the people who most need to be attended to and exploited in our schools. The potential of historical memory as a cultural category needs to be known from science and used in the educational work of the school. These reasons make this article has the purpose to explain the importance of historical memory for heritage safeguarding personal, family, local and national history, from its connection with the management of the school community, and on the basis of educational contextualization of this category, as required under current ideological circumstances of the Cuban nation.

**KEYWORDS:** historical memory, personal memory, family memory, local memory, cultural identity

---

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Profesor Titular. Se desempeña como Académico del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

<sup>2</sup>Licenciada en Educación, Especialidad en Educación Especial, con especialización en Didáctica de la Historia. Profesora Asistente. Se desempeña como profesora de la carrera de Educación Especial en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

Ambos son miembros del Proyecto de investigación “La Educación Histórica de niños, adolescentes y jóvenes”, del cual emana el resultado que se ofrece en este artículo.

La sociedad actual se propone perfeccionar la gestión de las instituciones educativas y comunitarias, en aras de optimizar la construcción del socialismo y como forma de resistencia frente a los variados modos de penetración imperialista, entre ellas la cultural. En tal sentido, la escuela se erige como encargada de perpetuar esta cultura y formar en niños, adolescentes y las jóvenes generaciones los principios y valores de la sociedad.

Una vía para incidir en esta y educarla, sobre la base de sus valores históricos y culturales, constituye, sin dudas, la reconstrucción de la memoria histórica, una categoría cultural que, junto al imaginario social, las tradiciones, costumbres, creencias, valores, convicciones y otras representaciones sociales, ofrece innumerables posibilidades al docente para su utilización como fuente del conocimiento histórico en la educación patriótica, moral, estética e ideológica de los niños, adolescentes y jóvenes.

Las ideas que se exponen en este artículo no abarcan toda la gama de elementos que se pueden analizar para dar respuesta a problemas de tanta complejidad, pero sí constituyen un acercamiento objetivo a algunos aspectos básicos desde nuestra posición epistemológica. En una primera parte, se conceptualiza la categoría cultural memoria histórica, para luego explicitar algunos ejemplos de cómo se puede trabajar, de acuerdo con los aportes culturales de la localidad desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba.

La memoria histórica es uno de los componentes del patrimonio inmaterial de los pueblos que más requiere ser atendido y aprovechado en la formación de los niños, adolescentes y jóvenes, con vistas a perfeccionar la gestión comunitaria de la escuela. Las potencialidades educativas de los encuentros entre ellos con las personas que hayan vivenciado diferentes etapas y procesos de la historia local, nacional con incidencia internacional (los combatientes en la Sierra Maestra, Girón, en la gestas emancipadoras de Latinoamérica y África, la Campaña de Alfabetización, las zafras azucareras o el período especial), constituyen cantera insustituible en la educación patriótico-militar e internacionalista, politécnico-laboral, estética y moral, durante la formación de su personalidad.

No obstante, sería interesante comenzar por preguntarnos ¿qué es la memoria histórica? y ¿cómo enseñarla desde el proceso de enseñanza aprendizaje histórico?

La memoria histórica es la reconstrucción del tiempo pasado, reciente o inmediato. Se expresa en la experiencia vivida directa o indirectamente a través de los grupos sociales de pertenencia. Aróstegui, la ha denominado memoria colectiva.

Pero esta memoria histórica colectiva, desde el criterio que defendemos, juega un papel importante en la construcción histórica de un determinado lugar, y a su vez no puede existir sin la memoria histórica individual (autobiográfica) y la memoria histórica familiar (historia familiar).

Los debates acerca del valor instrumental de la memoria histórica ocupan un lugar central en la cultura y el mundo actual. "M. Halbwachs fue el historiador de la memoria que creó e introdujo en el debate intelectual el concepto de "memoria colectiva", al que añadió también el de "memoria social", en principio utilizado sin hacer una clara distinción entre ambos" (Montero, 2011, p. 20).

Desde este criterio, referimos que el estudiante partirá de un yo (memoria histórica individual) a un nosotros como memoria histórica familiar al que llega a través del estudio indagatorio de un mismo pensamiento social, transitando a otro nivel del nosotros que es la colectiva (memoria histórica colectiva-local). De hecho, coincidimos en que no existen memoria estrictamente individual-familiar ni estrictamente colectiva, sino marcos sociales de la memoria.

La selección de hechos, procesos, fenómenos y sus protagonistas permite asegurar la identidad del grupo, descartando lo que no resulta coherente con el presente de una formación. Por lo tanto, las memorias históricas individuales, familiares y colectivas coexisten al margen de la memoria histórica oficial, memoria dominante y memoria hegemónica.

De acuerdo con Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es una corriente de pensamiento continuo, ya que del pasado solo se retiene lo que queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene y por definición, no va más allá de los límites de un grupo. Por el contrario, la historia se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos.

Torres Cuevas considera que no existe una definición concreta acerca de memoria histórica, y que la misma ha sido valorada teniendo en cuenta elementos que podrían sustentarla y atribuirse en su formulación más común, en tanto designa el esfuerzo consciente de los grupos humanos por entroncar con su pasado, sea este real o imaginado, valorándolo y tratándolo con especial respeto.

A decir de Figarola, la memoria y el recuerdo pueden conservar aquello que cada hombre singular ha experimentado o vivido, es decir, aquella memoria mediante la cual las cosas recordadas del mundo mantienen la referencia al instante de la trayectoria de quien está recordando, relacionada con la llamada memoria semántica, que tiene que ver con el lenguaje, la ciencia y la razón.

Macías define esta categoría cultural como "(...) la capacidad de recordar, el soporte donde quedan impresas las huellas o trazos del pasado, la información virtual y actualizable que estas contienen, y la información efectivamente actualizada en forma de recuerdos patentes o presentes; puede concebirse como la síntesis compleja de todos estos planos semánticos e identificarse con uno de ellos" (2014, 45).

Sostiene esta autora que la memoria histórica expresa la capacidad del hombre de conservar la información necesaria sobre eventos ocurridos con anterioridad, que sirven a los intereses materiales y espirituales de las nuevas generaciones, lo que logra de variadas formas a través de estructuras sociales como la escuela.

Además, explica que la memoria histórica ha evolucionado de acuerdo con el desarrollo social. El conocimiento histórico se ha nutrido tanto de declaraciones orales de testigos y participantes como de eventos y testimonios del pasado. En un sentido estrictamente antropológico, la memoria histórica es una forma de representación social de los hechos, procesos y fenómenos culturales vividos por el hombre y conservados en el recuerdo como expresión espiritual de la cultura.

A partir de la conceptualización de lo entendido por memoria y memoria histórica, asumimos que memoria histórica individual, es aquella que abarca los hechos,

eventos y vivencia personal pretérita visto desde el presente y que facilita la proyección futura. Mientras que, por memoria histórica familiar referimos, es aquella que abarca los hechos, anécdotas y vivencias dentro de la relación pasado–presente–futuro, que se estudian a partir de la integración de las memorias históricas individuales, posibilitando su comprensión. En cuanto a memoria histórica colectiva, la entendemos como aquella que abarca los hechos, anécdotas y vivencias individuales y familiares que tienen influencia en la relación pasado–presente–futuro.

Pero estas conceptualizaciones al ser concebidas para el proceso de enseñanza aprendizaje histórico, no son para ser trabajadas transitando por la individual, familiar y colectiva, como si fueran memorias históricas aisladas, que obligan a este orden de acercamiento durante su estudio, sino desde la dialéctica que se establece entre ellas. De esta manera, se posibilita que el estudiante comprenda por qué es necesario utilizarlas para aprender la historia y así apropiarse de su utilidad personal y social.

Después de conceptualizar lo entendido por memoria histórica individual, familiar y colectiva, es prudente explicitar las diferentes formas para el logro de su vinculación:

- La memoria histórica individual como reflejo de la familiar: cuando el hecho individual por su trascendencia a diario, aparece en la memoria histórica familiar.
- La memoria histórica familiar como reflejo de la colectiva: cuando el hecho individual por su impacto en lo familiar, aparece en la memoria histórica colectiva.
- La memoria histórica colectiva como reflejo de lo local: cuando el hecho o personalidad, tiene su incidencia o reflejo de forma típica en la localidad.

Estas diferentes formas para el logro de la vinculación de la memoria histórica individual, familiar y colectiva, en el proceso de enseñanza aprendizaje histórico, ello requiere de las fuentes orales. Sin dudas, resultan una excelente vía de acceso a la memoria histórica, lo que demanda el conocimiento por parte del docente, de métodos antropológicos como el fenomenológico, el etnográfico y el etnometodológico, cada uno con sus técnicas de investigación específicas, para poder enseñar y compartir verdaderamente la historia de una localidad.

Consideramos que la memoria histórica de una localidad no solo debe adaptarse a las realidades políticas, sino exponer la experiencia vivida por sus pobladores (individuales, familiares y colectivos) para fortalecer la democracia, como elemento de lucha contra la impunidad, como arma para la defensa de los derechos humanos y como elemento ideológico de construcción de una sociedad más justa.

Estas ideas resumen nuestra nítida percepción de la vinculación de estos diferentes tipos, memoria individual, familiar, colectiva, local, hasta llegar a la memoria histórica social. Además, apuntan a que en su interacción producen la memoria cultural de un determinado lugar y por lo tanto, su enseñanza y aprendizaje ocupa un lugar relevante en el mapa curricular de la educación cubana.

“El valor instrumental de la memoria histórica resulta afín con lo planteado por J. Le Goff, la memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida

por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria histórica es una de las máximas preocupaciones de las clases, los grupos, los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (Montero, 2011, p. 24).

La construcción de la memoria histórica como proceso selectivo permite la producción y reproducción de nociones y representaciones históricas sociales que otorgan nuevos significados, aspecto que debe ponderar la gestión cultural de la escuela como agente socializador de la reproducción cultural. La memoria histórica construida se convierte así, no en mera repetición de lo vivido, sino en una creación producto de prácticas sociales conformadas como respuesta colectiva.

Frente a las posiciones postmodernas en las ciencias sociales, donde la historia personal-familiar-local y nacional es manipulada de acuerdo con los intereses de los sectores dominantes en cada sociedad, los diferentes tipos de memoria histórica juegan un papel fundamental como fuente para aprender la historia de una nación. Por lo tanto, esta tiene que convertirse en ciertos ámbitos como una voz obstinada, una forma de resistencia y una reivindicación de la cultura de una localidad, provincia y país.

En la actualidad, resulta casi imposible leer un texto que no haga referencia de alguna manera al fenómeno de la memoria en sus diversas formas. Así la gestión de la escuela también se ha sostenido en el trabajo con la memoria histórica, aunque de manera empírica, y muchas veces sobre el desconocimiento de los fundamentos epistémicos de este bien patrimonial, sus potencialidades educativas y aportes a la reconstrucción de las historias personales, familiares y locales.

Y en todo esto, ¿qué le toca a la escuela?

No hay duda que muchos comparten la responsabilidad de la educación: la familia, los medios de comunicación, pero sigue siendo la escuela el espacio privilegiado para el aprendizaje, a ella le hemos encargado la formación de los niños, adolescentes y jóvenes para que crezcan, maduren, aporten al país y sean felices. Por eso, en la escuela se aprende un poco de todo, desde el arte, las ciencias naturales, las matemáticas, la comunicación, hasta la historia.

Sin embargo, en los círculos educativos se oye decir que la educación está en una crisis evidente. Pareciera que la mayoría de las escuelas se han convertido en centros de instrucción y se han olvidado de educar. Los conocimientos se han convertido en lo más importante y se ha dejado de lado la responsabilidad de la escuela en la formación de sensibilidades y conductas. Pero debe tenerse claro que importa el qué se enseña y también el cómo se enseña.

De nada vale trabajar la historia pasada de nuestro país como un conjunto de relatos de hechos ajenos a la realidad de los estudiantes, o que forman parte de la prehistoria del país; de nada vale que los estudiantes se aprendan nombres y fechas de hechos dramáticos (políticos-militares) ocurridos, con la finalidad de pasar un examen u obtener una buena nota. En este sentido, se coincide con lo planteado por Guerra, cuando expresa

Para la enseñanza aprendizaje de la historia, teniendo en cuenta la necesidad de sus ajustes particulares según las necesidades sociales de cada territorio ha de enseñarse y aprenderse una Historia Nacional con sus implicaciones locales, pues

así servirá para responder a las actividades que han de enfrentar esos hombres en cada territorio, sin desconocer las demandas nacionales. Ha de enseñarse y aprenderse una historia que no sea solo pasado, sino también presente y futuro; ha de desarrollarse un proceso de aprendizaje que conduzca al desarrollo, que convierta al ser humano en un verdadero sujeto social, consciente de su lugar y rol en las relaciones sociales. (2010, p. 2)

De este primer acercamiento, se puede referir que la memoria histórica tiene múltiples funciones dentro del proceso de enseñanza aprendizaje histórico, pudiéramos señalar las siguientes:

- Impacto en lo instructivo: aporta al estudiante un sistema de conocimientos específicos de la memoria individual, familiar y colectiva que para su asimilación, requiere de un sistema de habilidades docentes e intelectuales que favorecen el aprendizaje histórico.
- Impacto en lo educativo: al fortalecerse el amor a la Patria, facilita el vínculo afectivo con la historia personal, familiar y local, además de consolidar las raíces históricas de una nación.

El recuerdo como función de la memoria y el olvido, se consideran fenómenos inherentemente sociales; tal enfoque reconoce el vínculo entre lo que las personas hacen como individuos y su herencia cultural. Es necesario conservar el recuerdo del pasado, pero también resulta indispensable una dinámica de cambio cultural que, según las sociedades, pueda tender a la conservación de valores. Este difícil equilibrio entre memoria y olvido, vuelve compleja la dinámica de la memoria colectiva.

La huella que los procesos culturales dejan en la conciencia del sujeto en forma de memoria histórica se refleja en la manera en que los mismos se refieren a ellos, y es portadora del significado cultural resultante de la interacción pragmática entre el hombre y su realidad más inmediata. Es, por cuanto, de naturaleza objetiva, al ser parte de la conciencia social y componente esencial del patrimonio inmaterial de los pueblos.

El trabajo con la memoria histórica procede, fundamentalmente, desde el paradigma interpretativo, se sustenta en los fundamentos de la historia de las mentalidades y supone el conocimiento de métodos de investigación antropológica, como la etnografía, la fenomenología y la etnometodología. Además, requiere la utilización de técnicas como la entrevista no estructurada, el testimonio, las grabaciones en audio y video, las fotografías, así como la interpretación de mapas, planos y otros documentos de valor histórico.

Las clases se deben enriquecer mediante el trabajo con la memoria histórica, en tanto se desarrolla el aprendizaje de las diferentes asignaturas. Se trata de dialogar constantemente con la cultura comunitaria, local y nacional, mediante el establecimiento de relaciones y vínculos pragmáticos entre los diferentes textos que se analizan en las clases.

Algunas acciones relacionadas con el tratamiento de la memoria histórica que se pueden implementar desde la clase son:

1. La utilización de los textos históricos de la localidad del siglo XX que tratan o establecen relaciones con hechos, procesos y fenómenos de la historia y la cultura.
2. Mantener vínculos con personas que han tomado parte en los procesos sociales de la última centuria y primeros años del siglo actual, para aprovecharlos en el proceso de enseñanza aprendizaje en las diferentes educaciones.
3. Reconstruir la historia local desde las vivencias personales-familiares, como vía para consolidar la identidad cultural y comprender los significados culturales del patrimonio intangible de la comunidad.
4. Conmemorar y darle tratamiento didáctico a las efemérides desde las clases, con énfasis en la celebración de la trascendencia cultural de los hechos históricos de la localidad y convertido en tradición cultural.
5. Realizar en las clases, actividades patrióticas de carácter solemne, que partan de la conmemoración y destaquen la trascendencia cultural del hecho histórico local asociado a ellas.
6. Aprovechar en las clases los valores de la tradición popular en las comunidades, que consoliden la identidad cultural desde el conocimiento y valoración del patrimonio local.
7. Vincular al docente con los instructores de arte y otros gestores culturales en la perpetuación y enriquecimiento de las tradiciones religiosas, como expresión del patrimonio cultural y demostración de la democracia participativa del sistema social cubano.
8. Revalorizar desde las clases los juegos tradicionales y otras expresiones de la cultura popular tradicional asociada a los niños, adolescentes y jóvenes.
9. Vincular el contenido de los textos con los oficios del pueblo en condiciones de vida real, sobre la base de las necesidades de las familias y comunidades.

Una aplicación de la gestión cultural comunitaria desde las clases de Historia de Cuba, relacionada con la memoria histórica, puede demostrar la viabilidad de las acciones y propiciar la transformación cultural, que se resume en los aspectos siguientes:

- Se avanza en el trabajo cultural de la escuela, al considerar que su gestión se orienta hacia la elevación del nivel de vida y el bienestar de los niños, adolescentes y la población; el incremento de la información y la instrucción del pueblo; el desarrollo de la cultura general y política de los habitantes de la comunidad y la ayuda a las personas.
- Se pueden determinar las preferencias de los estudiantes y la comunidad, en cuanto a actividades de la escuela, resultando los tipos que se relacionan los de mayor aceptación: actividades recreativas, deportivo-culturales, tertulias, cursos, actos políticos con atracciones artísticas, brindis; actividades políticas e ideológicas puras; acciones que propician la comunicación entre vecinos, la formación integral y el esparcimiento de niños y jóvenes; actos masivos, tribunas abiertas, marchas y eventos conmemorativos, históricos.

- La comunidad puede aportar una serie de parámetros que deben tenerse en cuenta al evaluar la calidad de las acciones: propiciar la comunicación entre los vecinos; afianzar la unidad del pueblo; fortalecer el movimiento cultural, político e ideológico; garantizar la asistencia y participación activa del público; propiciar la adquisición de conocimientos y hábitos adecuados a la sociedad cubana; desarrollarse con disciplina y respeto por todas las personas.
- Se determinan un grupo de cualidades del trabajo cultural del maestro: ser un agente que garantiza el esparcimiento y la recreación; tratar bien y con amabilidad sincera a la población; atender las necesidades políticas e ideológicas de la comunidad; contribuir a elevar el nivel cultural y desarrollar hábitos adecuados de comportamiento, convivencia familiar y social; educar a la comunidad en el criterio amplio de participación, sobre bases verdaderamente democráticas; cumplir con la organización del trabajo, la disciplina y el embellecimiento de los espacios culturales y áreas verdes; divulgar adecuadamente las actividades.
- Se pueden establecer exigencias comunitarias para una mayor participación, entre las que se encuentran: incrementar la utilización de medios audiovisuales en las clases de literatura y otras acciones; desarrollar actividades variadas; apoyarse en el grupo de trabajo comunitario; vincularse con el pueblo; crear conciencia en relación con el trabajo cultural de la escuela; lograr una mayor integración con las familias y estimular moralmente a quienes más se destaquen en la vida política y cultural de la comunidad.
- Se puede establecer un ideal comunitario, que reconoce la honestidad, la sencillez, la modestia, la honradez, el respeto, la amabilidad, la sinceridad, el ser comunicativo, trabajador, decidido, revolucionario, amistoso, patriota, leal, humano, entusiasta, con criterio propio, responsable, altruista, solidario e inteligente.

El establecimiento de la memoria histórica comunitaria es susceptible a cambios, adecuaciones y perfeccionamiento, en dependencia de la cultura de cada comunidad, el sistema de trabajo cultural de la escuela y las experiencias que surgen y se consolidan en los asentamientos poblacionales. De cualquier forma, se constituye como un acercamiento al tratamiento de la memoria histórica en la formación inicial de los profesionales de la educación.

La escuela cubana está llamada a perpetuar la cultura socialista mediante la educación de los estudiantes y otros sujetos sociales de las comunidades. Si logramos eso, si la escuela se convierte en el espacio donde se promueve el desarrollo integral de los niños, adolescentes y jóvenes, donde se busca el desarrollo de los conocimientos, de los sentimientos y de actitudes y conductas coherentes, entonces habremos desarrollado la mejor vacuna contra la intolerancia, la violencia, la discriminación y habremos sembrado la posibilidad de una vida futura con paz para todos.

La memoria histórica es una representación social que se manifiesta en el individuo y la colectividad en forma de recuerdos acerca de las vivencias fundamentales del pasado; es un bien patrimonial intangible y fuente de identidad, que existe en todas las comunidades y constituye herramienta fundamental para fomentar cultura.

## REFERENCIAS

- Bueno, G. *Sobre el concepto de memoria histórica común*. Recuperado de <http://www.ult.edu.cu/>.
- Guerra, S. (2010). La enseñanza-aprendizaje de la historia como recurso para la inserción social de los adolescentes. *Opuntia Brava*, 2(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Macías Reyes, R. (2014). *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria.
- Montero Zayas, G. (2011). Aspectos epistemológicos acerca de la memoria histórica y el imaginario social (material inédito).
- Reyes, J. I. y otros (2013). *Enseñar y educar desde la Historia*. Curso # 19. Congreso Internacional Pedagogía 2013. La Habana. Soporte digital.